

LECTIO DIVINA 2º DOMINGO DE PASCUA CICLO C

1



LECTURA ORANTE

Juan 20, 19-31: Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envió yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”. Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la

señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré". Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Luego le dijo a Tomás: "Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, si no cree". Tomás le respondió: "¡Señor mío y Dios mío!". Jesús añadió: "Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto". Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Se escribieron éstos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

MEDITACIÓN

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

En el pasaje evangélico de hoy también hemos escuchado la narración del encuentro del apóstol Tomás con el Señor resucitado: al apóstol se le concede tocar sus heridas, y así lo reconoce, más allá de la identidad humana de Jesús de Nazaret, en su verdadera y más profunda identidad: «¡Señor y Dios mío!» (*Jn 20, 28*). El Señor ha llevado consigo sus heridas a la eternidad. Es un Dios herido; se ha dejado herir por amor a nosotros. Sus heridas son para nosotros el signo de que nos comprende y se deja herir por amor a nosotros. Nosotros podemos tocar sus heridas en la historia de nuestro tiempo, pues se deja herir continuamente por nosotros. ¡Qué certeza de su misericordia nos dan sus heridas y qué consuelo significan para nosotros! ¡Y qué seguridad nos dan sobre lo que es él: «Señor y Dios mío»! Nosotros debemos dejarnos herir por él.

Las misericordias de Dios nos acompañan día a día. Basta tener el corazón vigilante para poderlas percibir. Somos muy propensos a notar sólo la fatiga diaria que, a nosotros, como hijos de Adán, se nos ha impuesto. Pero si abrimos nuestro corazón, entonces, aunque estemos



sumergidos en ella, podemos constatar continuamente cuán bueno es Dios con nosotros; cómo piensa en nosotros precisamente en las pequeñas cosas, ayudándonos así a alcanzar las grandes.

Benedicto XVI.

3

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me mueve Dios?

ORACIÓN: ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

«Pedid a nuestro buen Dios que fortalezca la fe, incremente el amor y aumente la paz en nuestros días. Que me haga a mí, su humilde siervo, idóneo para su tarea y útil para vuestra edificación, y me conceda prestar un servicio tal que, junto con el tiempo que se me conceda, crezca mi entrega. Amén».

Papa León Magno.

CONTEMPLACIÓN:

Cierra los ojos y contempla la escena evangélica: imagínate en la casa, las puertas bien cerradas por miedo al peligro. Mira los rostros de los discípulos y experimenta sus emociones. Ahora mira a Jesús que se hace presente entre ellos. ¿Cómo es su rostro? Escucha sus palabras ¿Cómo es el tono de su voz? ¿Qué sentimientos despierta en ti? Deja que sus palabras (“La paz esté con ustedes”) impregnen tu espíritu. Quédate así, en silencio agradecido, por unos minutos.



ACTIO: ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

4

- Las heridas del Resucitado son el signo indeleble de su amor. ¿Cómo has experimentado tú su amor? ¿Qué ha significado esto en tu vida?
- Como Jesús, nosotros también llevamos heridas de amor. Identifica esas heridas y entrega tu dolor a Jesús para que él las convierta en fuente de vida para ti y para otros.
- La paz que Jesús nos otorga aleja el miedo a los peligros que entraña ser sus testigos en el mundo. ¿Cuáles son los miedos más atroces, aquellos que te paralizan e impiden vivir más radicalmente el Evangelio? En un momento de oración, entrega esos miedos a Jesús.
- ¿Qué significaría para ti, en tu propio contexto de vida, “tocar las heridas de Jesús” y participar de ellas?

